|  |  |
| --- | --- |
| **CÓDIGO DEL RECURSO** | *LE\_08\_04\_CO\_REC100* |
| **NOMBRE DEL AUDIO** | La literatura colombiana del Modernismo |
| **MOTOR DEL RECURSO** |  |

*“PARA NOMBRAR CADA AUDIO AGREGAR “****SND0#****” AL NOMBRE DEL RECURSO*

*EJEMPLO: LE\_07\_03\_CO\_REC100\_SND01”*

|  |  |
| --- | --- |
| **CÓDIGO DEL AUDIO** | *LE\_08\_04\_CO\_REC100\_SND01* |
| **VOZ** | Masculina |
| Bajo la tupida tela de araña que forman los hilos telefónicos, como perdido en un bosque, en medio del parque de Bolívar, el Libertador, estático, meditabundo, viviendo su vida de bronce, entregado a recuerdos gloriosos, arruga la frente y abre los ojos en lo oscuro. Trata acaso de descubrir a Mosquera tras de las columnas desnudas del Capitolio, para invitarlo a que desciendan de sus irrisorios pedestales, a que vayan luego a hacer bajar a Santander, y a que los tres Libertadores, empuñando sus espadas vengadoras, arrojen a los mercaderes del templo de la República.  Clímaco Soto Borda. *Diana Cazadora*. Bogotá: Imprenta artística comercial, 1915. | |
| **OBSERVACIONES** |  |

|  |  |
| --- | --- |
| **CÓDIGO DEL AUDIO** | *LE\_08\_04\_CO\_REC100\_SND02* |
| **VOZ** | Masculina |
| Se enjugó los labios, alzó la copa, la contempló a trasluz, la apuró con delicia: un borgoña tibio, que esparcía por el comedor su aroma, entre una atmósfera de holgura y refinamiento.  Las tapicerías, los cortinajes, los aparadores oscuros, concentraban sobre la mesa la luz, que se quebraba en los prismas de los candelabros, centelleaba en los cristales de las copas, resplandecía sobre el mantel de nieve. En el centro, formando una armonía de blancuras, se levantaba un ramo de rosas de Castilla.  Lorenzo Marroquín. *Pax*. París: Sociedad de ediciones literarias y artísticas, sin fecha. | |
| **OBSERVACIONES** |  |

|  |  |
| --- | --- |
| **CÓDIGO DEL AUDIO** | *LE\_08\_04\_CO\_REC100\_SND03* |
| **VOZ** | Masculina |
| Para el público hay que ser algo. El vulgo les pone nombres a las cosas para poderlas decir y pega tiquetes a los individuos para poderlos clasificar. Después el hombre cambia de alma pero le queda el rótulo. Publiqué un tomo de malos versos a los veinte años y se vendió mucho; otro de versos regulares a los veintiocho y no se vendió nada. Me llamaron *Poeta* desde el primero, después del segundo no he vuelto a escribir ni una línea y he hecho nueve oficios diferentes, y a pesar de eso todavía llevo el tiquete pegado, como un envase que al estrenarlo en la farmacia contuvo *mirra*, y que más tarde, lleno por dentro de cantáridas, de linaza o de opio ostenta por fuera el nombre de la balsámica goma.  José Asunción Silva. *De sobremesa*. Bogotá: Círculo de lectores, 1984. | |
| **OBSERVACIONES** |  |